

5531

*No. 257.
L-mayo-89.*

REPERTORIO LÍRICO-DRÁMATICO ESPAÑOL Y ESTRANJERO
DE
C. de R. y Compañía.

DON SISENANDO.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. Juan de la Puerta Vizcaino.

MÚSICA DEL MAESTRO

D. Cristóbal Oudrid.

Estrenada en el teatro del Circo el día 4 de abril de 1858.

PRECIO 4 RS

MADRID.

PUNTOS DE VENTA.

Cuesta, Calle de Carretas.
San Martín, calle de la Vitoria.

PROVINCIAS.

Señores Corresponsales del Repertorio.

1858.

L47 - 5207

REPERTORIO LIRICO-DRAMATICO ESPAÑOL Y ESTRANJERO

C de R. y Compañía.

DON SISENANDO.

VARZUELA EN UN ACTO.

ORIGINAL DE

D. Juan de la Huerta Barceño.

MUSICA DEL MAESTRO

J. Cristóbal Cobos.

Presentada en el teatro del Circo el día 4 de abril de 1888.



MADRID.

PROVINCIAS

PUNTOS DE VENTA

Señores correspondientes del Repertorio.

En esta Calle de Carretas.
San Martín, calle de la Víspera.

1888.

REPERTORIO LIRICO-DRAMATICO ESPAÑOL Y ESTRANJERO
DE
C de R. y Compañía.

99-62

DON SISENANDO.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. Juan de la Puerta Vizcaino.

MÚSICA DEL MAESTRO

D. Cristobal Oudrid.

Estrenada en el teatro del Circo el dia 4 de abril de 1858.



REPOSICION DE
 MADRID
 DE
 DE
 DE

MADRID.

Imprenta de T. FORTANET, calle de la Libertad, núm. 29.
1858.

DON SISENANDO.

SARZUELA EN UN ACTO.

ORIGINAL DE

D. Juan de la Huerta Higuero.

MUSICA DEL MAESTRO

D. Sebastián Caballé.

Estrenada en el teatro del Circo el día 4 de abril de 1882.



MADRID.

Imprenta de T. Torralba, calle de la Libertad, núm. 29.
1882

LIBRARY
DE
MADRID

AL SEÑOR

DON RAMON GUERRERO DE LUNA Y NUÑEZ.

*Admite este disparate cómico-lírico que te dedica
tu mejor amigo*

JUAN.

AL SEÑOR

DOY RAMON GUERRERO DE LUVA Y RUIZ.

Admite este despacho cédula-litica que se deduce
en mejor modo

LUVA

Esta obra ES PROPIEDAD DE SU AUTOR y su administracion pertenece al *Repertorio dramático español y extranjero*, quienes perseguirán ante la ley al que la reimprima, varíe el título ó represente en cualquiera sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que distingue á los legítimos.

CANTO.

NOTA. En los títulos donde no pueda dividirse el escuadrado según está marcado, se colocará un punto para denotar la division.

En el primer acto

se presenta el

personaje principal

que es el héroe

de la obra

que se va a representar

en este teatro

en el día de hoy

que es el día de hoy

PERSONAS.

ACTORES.

Juliana.	<i>Doña Concepcion Ruiz.</i>
Dominga, criada.	<i>C. Molina.</i>
Don Sisenando.	<i>D. Mariano Fernandez.</i>
Andrés.	<i>Miguel Diez.</i>
Don Liborio.	<i>José Alisedo.</i>

La escena pasa en Madrid en casa de don Sisenando.

NOTA. En los teatros donde no pueda dividirse el escenario segun está marcado, se colocará un biombo para denotar la division.

ACTO ÚNICO.

Sala abohardillada, dividida en su centro por una pared, con puerta practicable. En la parte de la derecha una mesa blanca de pino, con papeles y avios de escribir; en la pared de enfrente una guitarra y un figle. En la parte de la izquierda otra mesa blanca con un cuchillo de cocina en el cajon y encima un papel de música. Puerta en primer término, que figura dar al cuarto de Juliana. Otra en segundo, que comunica á la escalera. Las sillas, bastas de paja, deberán estar deterioradas.

ESCENA PRIMERA.

JULIANA.—DOMINGA, *cosiendo.*

CANTO.

JUL. Cartas que de amor llenas
 formais mi dicha,
 no borraré mi llanto
 ya vuestra tinta;
 que en el teatro,
 se olvidan los amores
 con los aplausos.

DOM. Papeles son papeles,
 cartas son cartas,
 palabras de los hombres
 todas son falsas;
 pero las nuestras
 son átomos que el aire
 volando lleva.

JUL. (Ap.) Pobre Andrés! Siento tener que dejarle de
 querer como antes. ¡El, que me ama tanto! Vamos,

no quiero pensarlo... Los ojos se me arrasan de lágrimas cada vez que... Pero, en fin, cómo ha de ser! Algo me ha de costar hacerme primera tiple de zarzuela.—Ya se vé! Con todo el día ocupado...

DOM. (Ap.) Yo no sé qué tiene hace días mi señorita... Todo se la vuelve ojear papeles y sollozar...

JUL. (Ap.) Quién sabe! Tal vez despues de acostumbrada, me quede tiempo para volverle á querer.—Pero, Dios mio! ¿Qué vá á decir el bueno de mi tutor cuando sepa que voy á ajustarme como cantante en un teatro de zarzuela? Y' ello es preciso. D. Sisenando ha gastado conmigo todo cuanto tenía, y como le han dejado cesante en el teatro Real, donde era primer figle, el pobre ha tenido que sucumbir á hacerse recaudador de contribuciones... A él le debo todo cuanto sé. ¡Pobrecito! Partiré con él la mitad de mi sueldo.

DOM. Pero dígame usted, señorita. ¿Puedo saber, si no es imprudente preguntarlo, qué es lo que la tiene á usted tan azorada y pensativa desde el día en que se marchó de Madrid su tutor de usted, mi señor don Sisenando?

JUL. Nada.

DOM. En vano quiere usted ocultar el dolor que la aqueja, y... me es muy sensible....

JUL. Suposiciones tuyas.

DOM. No, señorita; hace tiempo que veo á usted pensativa, y casi todas las noches...

JUL. ¿Qué?...

DOM. Sueña usted unas cosas tan raras... Dadme el puñal—Ya le he muerto!—En fin, otras muchas cosas que...

JUL. Sí, es verdad... Noches pasadas he soñado con ladrones... (Ap.) Yo misma lo voy á descubrir.

DOM. Noches pasadas? Diga usted mas bien que es todas las noches.

JUL. Sí; tal vez sueñe. Tengo tanto miedo desde que no está aquí mi tutor... Pero mira; quisiera que me hicieras un favor.

DOM. Al momento.

JUL. Ayer cuando salí á comprar hilo, dejé pagados en la tienda dos cuellos muy bonitos, y como mañana es día de fiesta, deseo estrenar uno al tiempo de ir á misa; si quisieras...

DOM. Ir por ellos? Mucho lo siento; son las ocho de la noche, y, tal vez esté la puerta cerrada.

JUL. No; aun estará abierta. Mira: calle de Carretas, número 19. En un momento vas y vuelves.

DOM. Bueno: iré. (*Ap.*) Este afán de quedarse sola... Hum... No me gusta mucho.

JUL. Qué buena eres! Mira, arrópatate bien... Aquí está mi manton. Así irás mas abrigada. (*Se le pone.*) Entre tanto yo me quedaré leyendo.

DOM. Hasta luego. (*Vase.*)

ESCENA II

JULIANA.

Gracias á Dios que estoy sola... Ya serán muy cerca de las ocho, y no tardará en venir don Liborio á ensayar el papel que me han dado en la zarzuela nueva. La fatalidad ha hecho que se ponga enferma mi amiga Fermina, y no hayamos podido ensayar en su casa.—Dominga es muy pesada, y mientras vá y vuelve de la calle de Carretas, ya habremos concluido.—Oigo pasos... (*Se dirige hácia la puerta.*) ¿Será él?... Veamos.

ESCENA III.

JULIANA.—ANDRES.

AND. Soy yo, Julianita de mi vida. Yo que he visto salir á tu criada, y, ¡pliff! He subido las escaleras de cuatro en cuatro para postrarme á tus piés y decirte con todo el fervor de mi corazón: «Te amo! te amo! te amo!»

JUL. Pues has hecho muy mal... Eres un atrevido y no podré perdonarte...

AND. No podrás perdonarme el que no haya venido antes, no es cierto? Comprendo tu impaciencia, alma de mi alma.

JUL. No; en lo que has hecho muy mal ha sido en venir á esta hora. Si alguien te hubiese visto entrar, qué diría?

AND. Toma! Dirian... Dirian... yo no sé lo que dirian; pero lo mas que podrian decir es que te adoro con delirio, y que aprovecho la mas pequeña coyuntura para...

JUL. Pues eso mismo es lo que yo quiero evitar; eso, que aproveches las coyunturas.

AND. Cuando te amo tanto!...

JUL. Gracias.

AND. Cuando por tí soy capaz!...

JUL. Gracias, repito. No quiero que seas capaz de nada por mi. (*Ap.*) Pobrecillo! Me dá lástima tratarle con tanta aspereza; pero es preciso empezar á desengañarle.

AND. Con que de nada... de nada!... Y serás capaz de sentir lo que dices?

JUL. Toma! Ya lo creo que soy capaz; y de mucho mas. Pues crees tú que...

AND. Dios mío! Es cierto lo que estoy oyendo? Con que tú, la Julianita dulce y cariñosa por quien tanto he suspirado, me viene ahora con... No; no lo creo, no lo quiero creer.

JUL. Y por qué no?

AND. Porque á ser cierto, te juro por mi honor de aspirante á boticario, que me tomo una libra de arsénico.

JUL. Mira, tienes un génio muy vivo, y no quisiera...

AND. Ay Juliana! Julianita! Tú me estás preparando un jarabe de acibar y veneno. (*Paseando.*)

JUL. Lo que yo te estoy preparando es mas amor que nunca te he tenido; pero es necesario que hagas una cosa.

AND. Una! Una nada mas!

JUL. Sí. Es preciso que dejes de venir á mi casa por espacio de algunos dias.

AND. Imposible!
JUL. Preciso.
AND. Y por qué razon?
JUL. Aunque quiera, no puedo darte esplicaciones de ningun género. (Con misterio.) Respetá los secretos que encierra mi pecho.
AND. O que los respete! ¿Y tú respetas mi tranquilidad, mi dicha? Oyeme.

CANTO.

Amor volcánico
ardió en mi pecho,
por una pérfida
que me engañó.
Su fé jurábame
que el himeneo
seria el término
de nuestro amor.
A un farmacéutico
tamaño ultrage,
es un escándalo
cual nadie vé.
Juro á San Crispulo
que he de vengarme;
con un narcótico
me mataré.
JUL. Mira lo que haces,
piénsalo Andrés,
si te suicidas
yo moriré.
AND. Ya lo he mirado,
ya lo pensé.
De un farmaceuticidio
la causa vas á ser.
Adios, cruel Juliana,
ya nunca te veré.
JUL. De un farmaceuticidio
la causa voy á ser;
Perdona Andrés del alma:
yo siempre te amaré.

- AND. Adios Juliana (*Marchándose*).
- JUL. Te marchas?
- AND. Ahora mismo, (*Volviendo*).
- JUL. ¿Y no nos veremos mas?
- AND. Nunca. (*Volviéndose á marchar*).
- JUL. Cruel!
- AND. (*Acercándose con aire dramático á Juliana*.) O me dices tu secreto, ó me narcotizo.
- JUL. Pero hombre...
- AND. Nada, soy inflexible. Escoge!
- JUL. Dios mio!
- AND. No te ablandan más súplicas? Pues bien, no tardarás en oír contar á los vecinos mi desastrosa muerte, y... algunas lágrimas asomarán á tus ojos al oír decir: «El pobre Andrés ha sido víctima de amor y de un retortijon de tripas!» Adios.
- JUL. No, detente, no te vayas. Oigo pasos en la escalera. Si será mi tutor?
- AND. Tu tutor! *Vade retro!* Y dónde me escondo? (*Dando vueltas por el escenario, buscando donde esconderse*.)
- JUL. Aquí, en mi cuarto.
- AND. Oh! Tú me amas todavía. (*La besa una mano*.)
- JUL. Entra luego, y no salgas aunque oigas que se viene la casa abajo. De ello depende tu salvacion y la mia.
- AND. Seré mudo.
(*Llaman á la puerta*.)
- JUL. Aprisa que llaman á la puerta.
- AND. (*Entrando*.) Guarda Pablo!
- JUL. Allá voy, allá voy.

ESCENA IV.

JULIANA.—DON LIBORIO.

- D. LIB. Yo soy amable, señorita.
- JUL. Oh señor don Liborio! Muy bien venido.
- D. LIB. Estamos..
- JUL. Chis! Hágame usted el obsequio de bajar un poco la voz.

- D. LIB. Hay algun enfermo?
JUL. Si señor, y de consideracion.
D. LIB. Obedezco.
JUL. Sígame usted. Aquí estaremos mucho mejor. (*Van á la sala derecha.*) Tome usted asiento.
D. LIB. Muchas gracias. (*Se sientan.*)
JUL. Usted no estrañará que tome todas estas precauciones, porque como he dicho, aun no sabe nadie de mi casa la resolucion que he tomado, y quiero ocultarlo hasta el último momento.
D. LIB. Nada mas natural.
JUL. Y bien: qué ha pensado usted acerca de lo que ayer le dije?
D. LIB. Anoche mismo hablé con el empresario del teatro, y me ha ofrecido dar á usted como anticipo la cantidad que me pidió.
JUL. Cuánto me alegro! Con que cuando vuelva mi tutor de su viage, podré decirle: amigo mio, ya no hay que pensar en nada, que yo tengo dinero para atender á nuestras necesidades. Ay qué gusto! Me voy á volver loca de alegria!
D. LIB. Serénese usted, señorita, que aun no se lo he dicho todo. Sabedor un empresario de provincias de lo mucho que usted promete, quiso venir á ajustarla, y para evitar que usted aceptase, ha convenido el nuestro en abonarla el sueldo de doscientos reales diarios.
JUL. Qué es lo que oigo! Yo con tanto dinero, cuando ahora... ¡Pero es verdad lo que acaba usted de decir?
D. LIB. Puede usted dudar...
JUL. Oh, no! No lo dudo, pero me parece imposible. Vamos, no sé con qué pagar á usted tantos favores...
D. LIB. Yo soy un simple mensajero de su felicidad.
JUL. Pero sí, ya sé con que lo he de recompensar. Estudiaré mucho, me poseeré del papel que me ha escrito, usted en su zarzuela, arrancaré aplausos y vitores, y cuando el público entusiasmado llame a autor, diré yo, sacándole á usted de la mano, este es, miradle, á él debeis el buen rato que habeis pasado, y yo mi felicidad.

D. LIB. Gracias, gracias, Julianita; yo no merezco tanto.
JUL. Oh! Sí, sí. Ahora vamos á ensayar mi papel, que por cierto le sé de carretilla. (*Buscándole en la mesa.*) ¿Dónde le habré puesto?... Aquí está.

ESCENA V.

DICHOS.—DON SISENANDO *por la ventana.*

CANTO.

Aqui vengo
convertido
en un nuevo
Mizifuz
Uf!
Y si noto
á qué ha venido
ese viejo zapiron,
Plom!
Le magullo,
le machaco,
le hago trizas
y tasajos;
y aunque implore mi perdon,
Plon! Plon! Plon!
Escarmiento á Zapiron.
Uf! Uf! Uf!

No hay quien venza á Micifuz.

D. SIS. Pues señor, he entrado por la ventana ya que la puerta se halla cerrada. No veo á nadie; sin embargo él ha entrado en esta habitacion. Será su novio? No, este era mas alto y mas viejo. Será algun ladron? Ahora lo veré. Estaremos un rato en acecho, á pesar que la lluvia me ha calado hasta los huesos. Francamente, yo no sé qué pensar de ese intruso. Gracias á que subia delante de mí, y le he visto entrar sin que él sospechase nada. Pero mi buena vecina la señora Tadea, me ha permitido tomar el camino de los gatos, y trasladarme desde su bohardilla á la mia. Canario! Estara gracioso que despues de an-

- dar rodando de pueblo en pueblo, de alcalde en alcalde, para cobrar la contribucion; ganarme un miserable duro, la niña me estuviera engañando durante mi ausencia. Calla! Parece que siento hablar á alguien en esta habitacion. Pues señor, observó, y sea lo que Dios quiera (*se dirige de puntillas hácia la puerta.*) Sí, ella es! Y está con un hombre! Le reconozco. Es el mismo que subia delante de mí. Qué estarán hablando? Revuelven papales! Qué será? Escucharé un rato.
- D. LIB. Bien, señorita! Será usted una notabilidad; yo lo aseguro. Sin embargo, debe usted tener mas energia, porque en esta situacion en que todos creen que es usted una muger virtuosa, deben convenirse de que no hay tal virtud.
- D. SIS. (*Ap.*) ¡Cómo!
- JUL. Tendré energia; eso corre de mi cuenta.
- D. SIS. (*Ap.*) Olal. Olal! Este hombre es un infame! La está seduciendo!
- D. LIB. Nada, ánimo! Si salimos airosos, haré que la den á usted once duros, en vez de los diez ofrecidos.
- D. SIS. Once duros! Oh qué horror!
- JUL. Ay que alegria! Yo trataré de complacer á usted. Cuando lo sepa don Sisenando llorará de placer.
- D. SIS. (*Ap.*) Si, llorará... las lágrimas del cócodrilo. Yo que casi casi puedo decir que la he tenido en mis entrañas, sufrir tan cruel desengaño.
- D. LIB. Continuemos.
- JUL. Continuemos (*declamando*): Y bien señor baron creéis que yo sucumbiré al capricho del hombre á quien estoy encomendada? Jamás! Mis padres al morir me dejaron una pingüe herencia que él ha malgastado, y ya llegó el dia que le pida cuenta de su conducta y de mis bienes.
- D. SIS. (*Ap.*) Habrá embusteral! Rentas, rentas, cuando su padre era un pobre tendero de comestibles que en terraron *gratis* merced á mi influencia con el sacristan de la parroquia!
- D. LIB. Señora; creo que lo hareis ó descubriré que vues-

— la no es ble tra madre cuando fué á viájar, encontró en su ca-
mino á cierto duque...

JUL. ¡Cállate por Dios! Y ya que conocéis mi secreto, no
además le descubráis jamás.

D. Sis. (Ap.) Ah! ya caigo! Con que Juliana no es hija.
de su padre, está si que no lo sabía yo.

D. Lib. ¡Cállaré, siempre (que salgamos hoy mismo de
vuestra casa, para no volver más á ella.

D. Sis. (Ap.) Ah ladrón! Con qué me la quieres robar!
Aguarda voy por una teja. (Lo hace.)

D. Lib. Es preciso que toda esta escena la diga usted con
mucho vigor y tenemos salvada la pieza. A ver,
abandonar mi casa. Eso nunca.

JUL. Abandonar mi casa. Eso nunca.

D. Sis. (Ap.) Bien hija mía, bien.

D. Lib. Pues entonces os delataré. Haré que vuestro secre-
to se sepa por todas partes, y entonces...

JUL. Y qué me importa! Qué conseguireis con eso?

D. Lib. Tal vez mucho. Los partidarios de la reina de In-
glaterra os prenderán, y entonces sabrán que no
sois la misma persona que aparentáis, y recono-
cerán en vos á la duquesa de...

JUL. Ah! Callad! Callad!

D. Sis. (Ap.) Dios mio! que es lo que he oido! En mi casa una
duquesa con capa de tendera de comestibles! Y dice
que la reina de Inglaterra la prenderá... ¡Ah ya
caigo! Juliánita, digo, la señora duquesa está me-
tida en las conspiraciones de la India. Es una
cipaya.

D. Lib. Con que al fin habeis cedido? Me seguís?

JUL. Imposible!

D. Lib. Qué obstáculos se oponen á nuestra fuga?

JUL. Mi tutor, que debe llegar de un momento á
otro.

D. Sis. (Ap.) Ya lo calculaba ella bien! Pero no pudo pre-
ver que lo escucharía todo.

D. Lib. Eso no importa señora duquesa, se le mata y mar-
chamos.

D. Sis. (Ap.) Qué bárbaro! Se le mata! Este señor baron es
una fiera!

- JUL. Bien, estoy resuelta á todo.
- D. SIS. (Ap.) Santo Cristo del Pardo! A quien tenia yo en mi casa! Ay! Yo me muero. (Se sienta.)
- D. LIB. Muy bien! Esto lo sabe V. hacer á las mil maravillas. Ahora para entre nosotros, quereis decirme cuántos cayeron al golpe de vuestro puñal?
- JUL. Once solamente.
- D. SIS. (Ap.) Y le parecen pocos! Es decir, que yo voy á completar la docena. Ah Lucrecia Borgia!
- D. LIB. Magnífico! Nada hay que pedir á esta escena. Luego tendreis mucho cuidado, al oír el redoble de los timbales, levantar el puñal con energia, y de un solo golpe matar al tutor.
- D. SIS. (Ap.) Esto es terrible! Morir al redoble de unos timbales! Este hombre la está enseñando tauromáquia. (Se separa de la puerta.)
- D. LIB. Esto, lo ha comprendido usted bien. Veamos aquella escena del amante!
- JUL. Aquí está. (Dándole el papel.)
- D. LIB. Mucha ternura en todo este diálogo. (Declamando.) Con que no habeis comprendido que el fuego que despiden mis miradas, son rayos del amor que guardo en mi corazón? (D. Sisenando á la puerta.)
- JUL. Sí, y por eso han inflamado el mio que arde de amor por vos. Si yo pudiera desprenderme de ese importuno marqués...
- D. LIB. Qué os persigue todavía?
- JUL. Sí, cuando vinísteis estaba hablando conmigo, y se ha escondido en uno de los gabinetes de mi cuarto.
- D. SIS. (Ap.) Ah!
- D. LIB. Esta es la ocasion oportuna para deshacernos de él. Dejadle á mi cargo, que antes de una hora estará en la eternidad.
- D. SIS. (Ap.) Corro á avisarle; que aunque entrara en mi casa sin mi permiso, yo no sabia que él era un marqués y ella una duquesa. (Entra en el cuarto de Juliana.)
- D. LIB. Esto está corriente señorita, con otros dos ensayos mas, podremos hacer la zarzuela cuando los empresarios gusten. Ahora voy á coger la pluma y á enmendar esta escena...

ESCENA VI.

DON SISENANDO.—ANDRÉS.

D. Sis. (Sacando de un brazo á Andrés.) Venga usted señor marqués.

AND. Pero por quién me toma usted!

D. Sis. Ya he dicho que no tema usted nada. Yo le protejo, pero es preciso que yo no quede en las astas del toro. Hay señor marqués de mi alma! Estamos perdidos!

AND. Pero señor don Sisenando, usted ha bebido?

D. Sis. Sí señor marqués, sí, acabo de apurar... el cáliz de amargura.

AND. Pero quién ha dicho á usted que yo soy marqués?

D. Sis. Es un secreto de la señora duquesa. Está hablando con el baron, y ha de saber usted que si no se libran de nosotros, la prenderá la reina de Inglaterra, porque ella, no es ella.

AND. Con qué ella... no es ella?

D. Sis. No señor! No es!

AND. Entonces será otra.

D. Sis. No señor; tampoco. Ella es la duquesa, y usted... no es usted.

AND. Entonces, hará usted el favor de decirme quién soy yo?

D. Sis. Sí señor. Usted es el marqués, y el otro es el otro. No, no es eso, el otro es el baron.

AND. Ah! Con que el otro es el baron!

D. Sis. Sí señor! Y la reina de Inglaterra... pues...

AND. Quién es?

D. Sis. Quien ha de ser hombre, una señora; vaya una pregunta. Pero esté usted en la persuasión de que á usted y á mí nos van á hacer jigote antes de una hora.

(A Juliana.) Sorprendente desenlace, eh! Todos morirán.

Magnífico!

} Ay!

D. SIS. Lo ha oído usted? Todos! Es decir, los dos y mas que se presenten.

AND. Pero cómo ha averiguado usted?...

D. SIS. Cuando subia la escalera, he visto que un hombre venia delante, ha entrado, y ha cerrado la puerta, Yo me he colado por la ventana y he oido un secreto que se confiaban. Juliana es una duquesa, es que está con ella un baron y usted un marqués.

AND. Y cómo soy yo marqués sin saberlo?

D. SIS. (A Juliana.) Qué sé yo hombre. Pregúnteselo usted á su madre.

D. LIB. Esto es soberbio amiga mia. De un grande efecto! El marqués no tenia padres.

D. SIS. (A Andrés.) Ahí lo tiene usted. Usted no ha tenido nunca padres.

AND. Ahora lo comprendo todo. Sepa usted que cuando yo vine,... Usted me dispensará haya venido...

D. SIS. Cá, hombre ca, entre amigos...

AND. Me dijo Juliana que no la hacia falta para nada, que ya no me queria, y que tenia un secreto...

D. SIS. Ay esta, ese, ese es el secreto.

AND. Y últimamente, diré que sentimos ruido en la escalera, y me dijo entra en este cuarto, y no salgas aunque se hunda la casa. De ello depende tu salvacion y la mia.

D. SIS. Sí? Gazmoña! Pues ya se lo ha contado al otro.

AND. Estamos perdidos!

D. SIS. Ojalá lo estuviéramos.

AND. Calle usted! siento pasos en la escalera!

D. SIS. Hay señor marqués de mi vida; si serán ellos!

AND. Quién?

D. SIS. Los cómplices! Porque ha de saber usted que hay cómplices!

AND. La union hace la fuerza. Vamos á ver. (Van á la puerta de la escalera.)

D. SIS. Señor marqués... (Señalándole que abra.)

AND. No; usted es el amo de la casa.

D. SIS. No puedo consentir...

AND. Los dos á un tiempo. (Coga cada uno una hoja de la puerta y abren.)

D. Sis. Voy a ver. Es Domingal (*Haciéndola señas.*) Chis!
Silencio.

ESCENA VII.

Dichos.—DOMINGA.

DOM. (*A don Sisenando.*) Qué es eso? Qué pasa? Usted por aquí!

D. Sis. Sí, por aquí; y ójala no estuviera!

DOM. (*A Andrés.*) Y usted también!

AND. También!

DOM. Están ustedes tristes?...

D. Sis. Tristes? No... Precisamente... tristes... no lo estamos, pero sí muertos de miedo.

DOM. Y el mancebo de la botica...

D. Sis. Repórtate Dominga! El señor marqués...

DOM. Marqués!

AND. Sí; eso dicen.

DOM. Pero qué es lo que pasa? Y la señorita Juliana?

D. Sis. Dirás la señora duquesa; porque Julianita no es Julianita, sino la duquesa.

DOM. La duquesa?

D. Sis. Sí, la duquesa que va a darme una puñalada... Asómbrate... Al redoble de un timbal!

DOM. Eso es horroroso! Al redoble de un timbal!

AND. Yo lo afirmo. Y á mi también.

DOM. A redoble...

AND. No sé si á redoble ó á fagina, pero el caso es que estoy sentenciado.

DOM. Dios mio! Qué nombre tiene ese crimen?

D. Sis. Yo te diré: los inteligentes pueden llamarle muy bien una puñalada á son de caja.

D. Lib. (*A Juliana.*) Sí señor; nuestro negocio es terminado, y... se me olvidaba decirlo que para que el efecto sea mas completo, haremos que muera envenenada toda la servidumbre de la duquesa.

DOM. }
D. Sis. } Ayl ayl! (*Cogiéndose unos á otros.*)
AND. }

- DOM. Yo tambien!
- D. SIS. Sí, tú tambien! Y el marqués! Y yo! Y la vecindad entera!
- DOM. Envenenada!
- D. SIS. Sí, envenenada! Y qué dolores de vientre vas á pasar!
- D. LIB. Ahora me marchó, y mañana volveré á traeros la escritura.
- JUL. Corriente.
- D. LIB. Quedamos conformes en que ganareis doscientos reales.
- JUL. Conforme.
- D. SIS. Ya lo habeis oido. Nuestras cabezas están tasadas en doscientos reales!
- JUL. Espere usted un momento y le alumbraré.
- D. SIS. Escondámonos en este aposento. *(Se esconden. Don Liborio sale por la puerta que figura dar á la escalera, y Luisa le acompaña con la luz.)*

ESCENA VIII.

DON SISENANDO.—ANDRES.—DOMINGA.

- D. SIS. Dinos, Dominga. ¿Has hallado alguna alteracion en Juliana desde que no esloy aqui?
- DOM. Sí, señor. El dia le pasa sumida en la mayor tristeza, y revolviendo papelotes...
- D. SIS. Justo! Los de la conspiracion.
- DOM. Y de noche, cuando se duerme, no hace mas que soñar con puñales y muertes.
- D. SIS. Eso es la conciencia que la remuerde. Pues has de saber que Juliana es una duquesa incógnita, y que quiere asesinaros á todos para escaparse de casa.
- DOM. ¿Y quién lo dice?
- D. SIS. Yo que lo he oido!
- AND. Y yo!
- D. SIS. Todos vamos á ser víctimas de su furor y de su interés.
- AND.
DOM. } Sí, todos. Ji, ji, ji. *(Llorando.)*

- D. SIS. Ah! ah! ah! ah! (*Id.*)
DOM. Es una iniquidad!
AND. Es una infamia!
D. SIS. Al menos usted se muere con el consuelo de saber que es marqués. Pero yo... (*Llorando.*) Ah! ah! ah!
AND. }
DOM. } Hy! hy! hy! hy! (*Id.*)
D. SIS. Y por doscientos reales!
AND. Busquemos el medio de salvarnos.
DOM. Y cómo?
D. SIS. Ya le tengo.
DOM. }
AND. } A ver, á ver!
D. SIS. Ofrezcámosla nosotros trescientos si se conviene á no matarnos.
AND. Corriente. Yo pongo treinta reales.
DOM. Yo una peseta.
D. SIS. Si será esta la última contribucion que recaudo!
AND. Siento pasos en la escalera.
D. SIS. Ella es! Ocultémonos en este cuarto. (*Entran en la habitacion de la derecha.*)

ESCENA IX.

Dichos, ocultos.—JULIANA.

- JUL. Pues señor, ya está hecho! No puedo retroceder un paso. Dentro de muy pocos dias habré variado completamente de posicion, y mi tutor se alegrará mucho al saberlo.
D. SIS. (*Ap.*) Sí; mucho! mucho!
JUL. Veamos si está Andrés... (*Asomándose al cuarto donde le encerró.*) No; se habrá marchado. Solo siento que haya mucho ruido en la orquesta.
D. SIS. Ay! Dios quiera que se olviden los timbales!
JUL. Los instrumentos de metal me dan un miedo, que yo misma no sé á qué atribuir. Aquel sonido bronco y desgarrador...
D. SIS. Miedo? Pues aguarda. Estaremos preparados por si

acaso. (Vá al fondo y descuelga el figle. Interin cantan las siguientes canciones, Juliana figura estudiar en un papel de música, sentada al lado de la mesa.)

CANTO.

- AND. Yo tiemblo, ay de mí!
Preciso es temblar;
Pues ya siento aquí
El trancazo que me han de pegar!
De dolor lloraré!
Ya se vé!
Quién mi llanto pudiera enjugar!
Nadie estrañe que en esta ocasion
Yo declare que soy un collon.
Pero chiton!
No hay que gritar!
Que me escondo si aquí llega á entrar,
En este rincon. (Lo hace.)
- DOM. Me escurro hácia aquí;
No quiero temblar;
Siguiendo esto así,
De seguro que un mal me vá á dar.
- Accidentes tendré!
Ya se vé!
Que mis nervios se van á exaltar;
Y en momentos que causan horror,
Quien no tiembla... es que tiene valor.
Pero chiton!
No hay que gritar!
Que me escondo si aquí llega á entrar,
En este rincon. (Lo hace.)
- D. Sis. Venir junto á mí;
Por Dios, no temblar!
Que yo tengo aquí
Lo que luego nos ha de salvar.
Pimporrazos daré,
Ya se vé!
No haya miedo que tiemble al soplar!
Que en momentos de tal precision,

Es un fuele de herrero el pulmon.

Pero chiton!

No hay que gritar!

Que me escondo aunque os piense librar,

En otro rincón.

JUL. Pues señor, ya he repasado el duetino. Mientras viene Dominga estudiaré el ária que tantos aplausos ha de valerme.

AND. *(Sacando la cabeza por la puerta.)* Qué estará haciendo!

JUL. Sacaré el cuchillo para hacerlo con mas propiedad. *(Le saca de la mesa.)*

AND. Ay D. Sisenando! Aquí dió fin mi marquesado, vuestra recaudacion, y la servidumbre de Dominga.

D. SIS. Esplíquese usted, caramba!

DOM. Qué es!

AND. Que se ha dirigido á la mesa, y ha sacado un puñal de media vara.

D. SIS. Huy!

DOM. Ay!

D. SIS. Llegó nuestro último momento! Observemos! *(Se acerca á la puerta, y mira por la cerradura.)*

CANTO.

JUL. El puñal debe estar en la cintura,
y en el rostro marcado mi furor.
En el gesto y modales la bravura,
y en los ojos y el aire mi valor.

D. SIS. Yo estoy temblando!
Dios de Sion!
ya se va helando
mi corazón.

AND. { Es el momento
no hay sumision!
DOM. { Latir no siento
mi corazón.

JUL. Cruel tutor!
cruel amante!
Llegó el instante!

- la hora sonó!
Yo con mi acero
he de vengarme
ya de librar me
tiempo llegó.
Y cuando vea
con sangre rojos
vuestros despojos
libre seré.
Cruel tutor!
Cruel amante!
Llegó el instante.
me vengaré.
- D. Sis. Ay qué dolor!
Llegó el instante
- AND. Yo pobre amante
sucumbiré.
- DOM. En su furor
no me ha nombrado
si me ha olvidado
me salvaré.
- JUL. El momento se aproxima!
ya me anima
el coraje y el furor
- D. Sis. }
DOM. } Oh dolor!
AND. }
JUL. } Muera luego con mi amante
ese pérfido tutor.
- (Suenan el redoble del timbal. Juliana da dos pasos
hacia la puerta por donde mira don Sisenando. Este
al verla acercarse toca el figle. Todos se sobrecogen de
miedo, y Juliana deja caer la luz y el cuchillo)
- TODOS. Ah! (Momento de silencio.)
- JUL. Quién está en ese cuarto? Favor! ladrones!
- D. Sis. No, Lucrecia Borgia, es tu tutor!
- AND. Y yo.
- DOM. Y yo.
- JUL. Corro á encender la luz. Dios mio, yo estoy muerta!

ESCENA X.

Dichos menos JULIANA.

- D. SIS. (*Tropezando con Andrés*) Ay! Quién me toca?
AND. Soy yo, don Sisenando.
D. SIS. Venid hijos, venid. Yo os defenderé á vosotros. Vosotros me defendereis á mí. Todos nos defendéremos. (*Abrazándolos.*) Así apretad con-víctimas mías; apretar.

ESCENA XI.

Dichos y JULIANA con la luz encendida. DON SISENANDO, ANDRES Y DOMINGA salen precipitadamente y se arrojan á los pies de JULIANA.

- D. SIS. Perdon! Perdon señora, para mi y estos desgraciados!
DOM. } Perdon!
AND. }
JUL. Pero qué es eso? Qué pasa? Qué hacian ustedes ahí escondidos? Por dónde han entrado?
DOM. } Por la puerta.
AND. }
D. SIS. Por la ventana. Y todo lo hemos oido.
DOM. Todo!
AND. Todo!
JUL. De veras? Estarán ustedes contentos?
D. SIS. Sí; como unas pascuas! Pero no; no es posible que te portes de ese modo con los que tanto te quieren. Tú te negarás...
JUL. A nada, señor don Sisenando. He dado mi palabra, y tengo que cumplirla por fuerza.
D. SIS. Y sin reparar el mal que nos ocasionas!
JUL. Cuántos quisieran estar en el lugar de usted. (*A don Sisenando.*) Y de usted. (*Señalando á Andrés.*) Y tuyo. (*Señalando á Dominga.*)
D. SIS. Pues yo cedo mi lugar á quien le quiera.
AND. Y yo.

DOM. Y yo.
D. SIS. Haremos un sacrificio. Te daremos trescientos reales de un golpe.
AND. Yo pongo treinta reales.
DOM. Yo una peseta.
JUL. Ahora me toca á mi recompensar á usted tantos sacrificios. (*A Andrés.*) A ti tu amor, y á ti tus buenos servicios. (*Se baja á recoger el cuchillo que antes dejó caer. Don Sisenando, Andrés y Dominga dan un salto, llenos de terror.*)

D. SIS. }
AND. } Ay!
DOM. }
D. SIS. Por piedad, Juliana!
JUL. No puedo retroceder.
D. SIS. Oigo pasos en la escalera!
AND. El es. (*Mirando á la puerta.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos.—DON LIBORIO.

D. SIS. San Francisco! El tiburón!
D. LIB. Ya he pensado otra cosa.
D. SIS. (*Ap.*) De fijo que no es buena.
JUL. Cómo?
D. LIB. Sí; vario el final. Usted se casa con el marqués.
AND. Ese soy yo.
JUL. Tú!
AND. Sí; y por mi parte no hay inconveniente. Me caso.
D. SIS. Te pasas al enemigo!
AND. Con armas y bagages.
D. SIS. Y nosotros, Dominga?
DOM. Huyamos!
JUL. De quién?
D. SIS. De tí y del baron tu cómplice.
JUL. Mi cómplice!
D. SIS. Ese. (*Señalando á don Liborio.*)
JUL. Ah! sí. El autor de la zarzuela que hemos estado ensayando, y con la cual hago mi primer salida á teatro.

D. Sis. Con que era un ensayo!
AND. Hombre, no se lo decia yo á usted!
DOM. Pues es claro.
D. Sis. Pues es turbio, porque hasta ahora habeis tenido tanto miedo como yo.
JUL. Yo si que le tengo.
D. Sis. Tú? Y de qué?

Al público.

JUL. De que tanta gracia
Como quise hacer,
Haya molestado
Al que me oye y vé,
Y si no me aplauden
Es muy de temer
Que sus labios...

D. Sis. Chito
No lo harán, pardiez!
Porque con mi figle
Les aturdiré.

FIN DE LA ZARZUELA.

FISCALIA DE TEATROS.

Habiendo examinado esta zarzuela no hallo reparo alguno en que su representacion sea autorizada.

Madrid 18 de marzo de 1858.

El censor de teatros.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

FISCALIA DE TEATROS.

Habiendo examinada esta zarzuela no hallo re-
quisito alguno en que su representación sea autorizada.

Madrid 12 de marzo de 1858.

El censor de teatros.

Aztonio Larrea del Rio.

AMUNICION DE LA CIUDAD







